



El infeliz cumpleaños de la ONU

Traducción del artículo de opinión escrito por Richard Haass¹ en la página de Project Syndicate. Para consultar el original hacer click [aquí](#).

Ahora que las Naciones Unidas cumplen 75 años, la pandemia de COVID-19 impide que los líderes mundiales se reúnan en la ciudad de Nueva York para conmemorar la ocasión y asistir a la apertura de la Asamblea General anual. De hecho, la pandemia ayuda a ilustrar por qué la ONU no está en condiciones de organizar y gestionar la cooperación internacional que el mundo necesita con urgencia.

Las Naciones Unidas cumplen 75 años este otoño, y si este fuera un año normal, muchos de los líderes mundiales se reunirían en la ciudad de Nueva York para celebrar este hito y abrir la reunión anual de la Asamblea General.

Pero este año es todo menos normal. No habrá reunión debido a COVID-19, e incluso si la hubiera, habría pocos motivos para la celebración. Las Naciones Unidas han estado muy lejos de sus objetivos de "mantener la paz y la seguridad internacionales", "desarrollar relaciones amistosas entre las naciones" y "lograr la cooperación internacional para resolver los problemas internacionales".

La pandemia ayuda a ilustrar por qué el Consejo de Seguridad de la ONU, el componente más importante del sistema de la ONU, se ha vuelto en gran medida irrelevante. China ha bloqueado cualquier papel significativo del organismo ejecutivo de la ONU para que no sea criticado por su mal manejo inicial del brote y sea responsable de las consecuencias. Mientras tanto, la Organización Mundial de la Salud se remitió a China desde el principio y se ha debilitado aún más por la decisión de Estados Unidos de retirarse de ella. El resultado es que las principales potencias obtienen de la ONU lo que quieren, no lo que el mundo necesita.

Nada de esto es nuevo. Durante las cuatro décadas de la Guerra Fría, la ONU se convirtió en un lugar para la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El hecho de que la Guerra Fría no se calentara (como lo había hecho la competencia de grandes potencias dos veces antes en el siglo XX) se debió menos a lo que sucedió en la ONU que a la disuasión nuclear y un equilibrio de poder que obligó a una gran precaución en el comportamiento de Estados Unidos y la Unión Soviética. La principal ocasión en que la ONU intervino para mantener la paz internacional - comprometiendo una fuerza internacional para revertir la agresión de Corea del Norte contra Corea del Sur - pudo hacerlo solo porque la Unión Soviética la estaba boicoteando.

Había esperanzas generalizadas de que la ONU pudiera desempeñar un papel más importante en las secuelas de la Guerra Fría. Los optimistas parecieron ser reivindicados en 1990 cuando países del mundo se unieron a través de la ONU para oponerse y finalmente revertir la conquista de Kuwait por Saddam Hussein.

¹ Richard Haass, es presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, anteriormente se desempeñó como Director de Planificación de Políticas del Departamento de Estado de EE. UU. (2001-2003) y fue enviado especial del presidente George W. Bush a Irlanda del Norte y Coordinador para el futuro de Afganistán. Es el autor de *The World: A Brief*



Por desgracia, la Guerra del Golfo resultó ser la excepción. La Guerra Fría acababa de terminar y las relaciones entre Estados Unidos y China y la Unión Soviética eran relativamente buenas. Había poco amor por el dictador iraquí, cuya agresión violó la norma internacional fundamental de que las fronteras no deben cambiarse por la fuerza. Y el objetivo de la coalición liderada por Estados Unidos y bendecida por la ONU era limitado y conservador: desalojar a las fuerzas iraquíes y restaurar el status quo en Kuwait, no cambiar el régimen en Irak.

Tales condiciones no podrían reproducirse fácilmente. Las principales relaciones de poder se deterioraron significativamente y la ONU se volvió cada vez más irrelevante. Rusia (que heredó el asiento de la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad) impidió una acción unificada para detener el derramamiento de sangre en los Balcanes. La falta de apoyo internacional motivó a la administración del presidente George W. Bush a eludir a la ONU cuando entró en guerra con Irak en 2003. La oposición rusa impidió cualquier acción de la ONU cuando Rusia anexó ilegalmente Crimea en 2014.¹

La ONU tampoco logró detener el genocidio en Ruanda en 1994. Una década después, la Asamblea General, prometiendo no permitir que esto vuelva a suceder, declaró que el mundo tenía la "responsabilidad de proteger" o intervenir cuando un gobierno no podía o no quería para proteger a sus ciudadanos de la violencia a gran escala.

La doctrina ha sido mayoritariamente ignorada. El mundo se ha sentado en sus manos colectivas en medio de terribles conflictos que han provocado la muerte de cientos de miles de civiles en Siria y Yemen. La única instancia en la que se invocó la doctrina, en 2011 en Libia, fue desacreditada porque la coalición liderada por la OTAN que actuaba en su nombre fue más allá de la doctrina exigida al destituir al gobierno existente y luego no dio seguimiento, creando un vacío de poder. que sigue asolando al país.

Esto no quiere decir que la ONU no tenga valor. Proporciona un lugar útil para que los gobiernos hablen, ya sea para evitar o calmar una crisis. Las agencias de la ONU han promovido el desarrollo económico y social y facilitando arreglos que van desde las telecomunicaciones hasta el monitoreo de instalaciones nucleares. Las misiones de mantenimiento de la paz han contribuido a mantener el orden en muchos países.

Pero en general, la ONU ha decepcionado debido a las rivalidades entre las grandes potencias y la renuencia de los países miembros a ceder la libertad de acción. Las propias deficiencias de la organización no han ayudado: un sistema de despojo que coloca a demasiadas personas en puestos importantes por razones distintas a la competencia, la falta de responsabilidad y la hipocresía (como cuando los países que ignoran los derechos humanos se sientan en un organismo de la ONU destinado a defenderlos).

La reforma significativa de la ONU no es una opción realista, ya que los cambios potenciales, como alterar la composición del Consejo de Seguridad para reflejar la distribución del poder en el mundo actual, favorecerían a algunos países y perjudicarían a otros. No es de sorprender que aquellos que están dispuestos a perder pueden bloquear y bloquean cualquier cambio de este tipo.